

LA CONTROVERSA INTERNACIONAL SOBRE LA ESCISIÓN DE LIVORNO LAS RAZONES DE UNOS Y OTROS

Alessandro Mantovani, febrero de 2021

"El marxismo debe rechazar más que nada el hecho de permanecer congelado en su forma presente" (Rosa Luxemburg).

Nace el Partido Comunista de Italia

Poco antes de las 10 de la mañana del 21 de enero de 1921, desde el escenario del Teatro Goldoni de Livorno, donde se celebraba el XVII Congreso del Partido Socialista Italiano, Amadeo Bordiga, en nombre de la "Fracción Comunista", anunció:

"Los delegados que han votado a favor de la moción de la Fracción Comunista abandonen la sala; están citados a las 11 en el Teatro San Marco para deliberar sobre la fundación del Partido Comunista".

Al afirmar que la fundación, en aquel día, de la sección italiana de la Internacional Comunista representa el punto más alto de la historia de la lucha del proletariado italiano, no se corre demasiado el riesgo de caer en la retórica: tantos han sido y son los ataques a aquella escisión que habría favorecido, dividiendo al proletariado italiano, la victoria misma del fascismo, que todavía cien años después nos vemos obligados (o, mejor dicho, más obligados aún) a reiterar que por, razones nacionales e internacionales, aquella escisión era justa, improrrogable e inevitable. Enumeremos brevemente esas razones:

- 1) La Internacional Comunista, con las 21 condiciones de admisión votadas en su II Congreso del año anterior, no sólo había querido establecer los criterios internacionales para la formación de partidos comunistas, sino también dar fe que ya estaba madura la separación de los revolucionarios de los reformistas y de los indecisos y ambiguos "centristas"; y que sin ella, es decir, sin la formación de partidos radicalmente diferentes de los socialdemócratas (en bancarrota desde el estallido de la "gran guerra"), la lucha de clases europea no habría podido desembocar en una salida revolucionaria victoriosa. Y en este sentido la ruptura debía ser clara e irrevocable.

2) El Partido Socialista Italiano, a pesar de no haber caído -como la mayor parte de la socialdemocracia internacional- en la *unión sagrada* y en el voto de los créditos de guerra, había mantenido durante el transcurso del conflicto una actitud ambigua ("ni adhesión ni sabotaje") y pasiva, que había continuado después de la guerra: a una fraseología ampulosa, al anuncio constante de una revolución inminente, a una adhesión formal a la Comintern, no había correspondido ninguna preparación revolucionaria seria. La dirección serratiana, intransigente y revolucionaria de palabra, se mantuvo como rehén de la minoría reformista, cuyos dirigentes dominaban el grupo parlamentario, la CGL, las cooperativas y las instituciones locales, desplegando toda su *pericia* en sabotear las luchas tendencialmente revolucionarias que el proletariado italiano había puesto en marcha con gran abnegación, tanto en la "Semana Roja" de 1914 como en la insurrección de Turín de 1917, y especialmente en el "Bienio Rojo" 1919-1920. Habiendo aceptado de *obtorto collo* (mala gana) las condiciones de admisión (los 21 puntos) y la necesidad de deshacerse de los reformistas, la dirección del PSI pretendía cumplirlas no sólo según un calendario independiente del contexto internacional (que en aquel momento todavía parecía como inmediatamente revolucionario, aunque, en retrospectiva, pueda decirse que ya se estaba en una fase de reflujo), sino -y aquí radica el *vulnus* mayor (lo peor) - de forma compatible con el mantenimiento de la estructura y la tradición del partido, posponiendo a tiempos más "maduros" incluso la adopción del adjetivo "comunista" en lugar de "socialista". En la práctica, esto significaba posponer *sine die* (indefinidamente) la expulsión de los reformistas.

En el Congreso de Livorno se puso de manifiesto la incapacidad del maximalismo para enfrentarse al reformismo y romper con él, haciendo inevitable su ruptura con las corrientes ("Il Soviet", "L'Ordine Nuovo", maximalismo de izquierdas) que habían abrazado sin reservas las condiciones de admisión, uniéndose en la "Fracción Comunista".

La unión con el reformismo debía ser rota, la falsedad revolucionaria maximalista debía ser desenmascarada. Y así fue. Casi todos los camaradas que se reunieron en el teatro de San Marcos para sancionar el nacimiento del Partido Comunista de Italia y los dirigentes de la Internacional coincidieron en ello y por primera vez en Italia hubo un partido verdaderamente revolucionario inspirado en el marxismo. Un paso que queda como una piedra angular y del que no se puede retroceder sin traicionar las bases mismas, desde entonces en Italia, del programa revolucionario del proletariado.

Sin embargo, detenerse aquí significaría caer en la hagiografía. Como decía Marx, el movimiento obrero, ajeno a todo doctrinarismo, se critica constantemente a sí mismo y no se fosiliza, so pena de desvirtuarse en sus formas pasadas.

El debate internacional sobre la escisión de Livorno.

Si bien es cierto que la "fracción comunista" y los representantes de la Comintern marcharon sin vacilar hacia la constitución inmediata del partido comunista, la escisión contradijo las expectativas de quienes, incluidos los dirigentes de Moscú, estaban convencidos de que en Livorno la mayoría del PSI -que hasta entonces aparecía como el menos comprometido de los partidos de la II Internacional- se habría unido al nuevo partido.

De haber sido así, el Partido Comunista de Italia (PCdI) habría formado parte de la corriente que un mes antes (en Tours) había llevado a la mayoría del socialismo francés a unirse al PCF y a la mayoría de los "independientes" alemanes, tras la escisión de Halle, a unirse al Partido Comunista Unificado de Alemania (o, para ser más precisos, a la fusión entre la izquierda del USPD y el KPD(S), luego de que la extrema izquierda se separase a su vez para dar vida al KAPD).

Por el contrario, el 21 de enero de 1921 sólo una minoría del XVII Congreso (alrededor de un tercio) siguió la exhortación de Bordiga de abandonar los trabajos para abrir la nueva página del movimiento obrero italiano. El resultado decepcionó a todo el mundo y sorprendió -quizás con la excepción de Bordiga y sus camaradas de "Il Soviet"- a muchos.

El desconcierto golpeó a muchos militantes. Brillantes figuras internacionalistas como la aguerrida "Ille" Zanetta y Pietrobelli, máximos exponentes del maximalismo milanés que habían trabajado codo a codo con Fortichiari y Repposi, elementos combativos sólidamente arraigados en las masas, como Picelli, futuro organizador de las jornadas antifascistas de Parma, permanecieron en el seno del viejo partido, en el cual quedaron un gran número de probados organizadores sindicales; viejos socialistas intransigentes como Alceste della Seta y militantes destacados como Ernesto Schiavello, junto con muchos otros, pronto abandonaron las filas comunistas para ocupar sus puestos en las del PSI (un año y medio después de Livorno, la afiliación al PCdI se había reducido -aunque ciertamente no sólo por esta razón- a 25.000 miembros; dos años después -bajo los golpes de la reacción- a unos diez mil, al igual que el PSI). Por el contrario, la esperada migración de la base socialista hacia el Partido Comunista no se produjo.

De ahí el debate que se desencadenará en los meses y años siguientes en el movimiento obrero internacional.

Después de las jornadas del congreso, el dirigente comunista alemán Paul Levi, artífice tanto de la expulsión de la izquierda alemana del KPD(S) como de la posterior fusión con los independientes de izquierda, presente en Livorno, desplegó todo su prestigio para tratar de convencer a la fracción comunista por un lado, y a Serrati por otro, de evitar la ruptura, llegando a telegrafiar a Moscú para verificar la voluntad del Ejecutivo de la IC de perseguir a toda costa la escisión. Voluntad que este último confirmó rápidamente.

Finalizados los trabajos del Congreso, Levi se convirtió en el promotor de una campaña internacional contra los resultados de Livorno, presionando a los dirigentes bolcheviques

para que se les reabriera la puerta de entrada al Partido Comunista a los "comunistas unitarios" de Serrati, haciendo concesiones que los convencieran finalmente de abandonar a los reformistas.

En el seno de la Internacional se libró una áspera batalla: a causa de Livorno en el partido alemán renunció una parte de la Zentrale -en solidaridad con Levi, que ya había dimitido- y algunos de sus miembros fueron sustituidos por camaradas más afines a las directivas de Moscú y que a su vez estaban convencidos de que la fracción serratiana podía ser recuperada.

La campaña tuvo consecuencias: por cierto, los dirigentes bolcheviques se negaron a condenar la labor de los dirigentes comunistas italianos, atribuyendo únicamente a Serrati la responsabilidad de la ruptura, contrariamente a Levi que pronto sería expulsado por sus críticas públicas a la *März Aktion* (Acción de Marzo). Sin embargo, alarmados por el estado minoritario del Partido Comunista, ante el reclamo presentado por el PSI contra su exclusión de la Internacional de Moscú, decidieron invitar a una delegación socialista al siguiente congreso de la Comintern. Evidentemente, éstos, convencidos de que en las filas del "maximalismo", la versión italiana del "centrismo", había muchos revolucionarios sinceros, esperaban convencerlos de que se separaran de Turati y tomaran el camino trazado por los Congresos de la Internacional. Una opinión compartida por muchos adherentes de la Comintern, entre los cuales no pocos revolucionarios honestos (un nombre entre todos: Boris Souvarine).

Los comunistas italianos reaccionaron de forma totalmente opuesta a los deseos del Ejecutivo de la IC (y ni hablar de los Levi & co.): no sólo radicalizaron su propaganda contra los maximalistas que quedaban en el PSI, considerados nada menos que la tendencia más peligrosa entre las que conformaban las vertientes del fenómeno oportunista, sino que propusieron la escisión de Livorno como un auténtico ejemplo; un modelo a seguir internacionalmente para llegar finalmente a una Internacional Comunista libre de toda escoria del pasado socialdemócrata y segundointernacionalista. En efecto, el PCdI, dirigido en esta primera etapa de su historia por Amadeo Bordiga, se inspiraba en la tradición izquierdista que había pertenecido, en el período preparatorio de su nacimiento, a "Il Soviet" y a la "fracción abstencionista" (la que había renunciado, al dar vida a la "fracción comunista", a su abstencionismo parlamentario, pero no a su rigorismo intransigente).

"Los comunistas italianos -se lee en un informe del CE del PCdI enviado a Moscú el 20 de mayo del 21- piensan que la experiencia del fracaso revolucionario del Partido Socialista en Italia debe ser aceptado como una lección de importancia internacional; no lamentan en absoluto que la "cuestión italiana" haya servido para desenmascarar, tanto a los oportunistas serratianos como a los falsos comunistas de otros países, como Levi y compañía".

Sin embargo, esta línea de ruptura total e irrevocable con el "centrismo" italiano fue derrotada. El III Congreso de la Internacional Comunista, a finales de junio de 1921, estableció que había que dar *"los pasos necesarios para fusionar el PSI, depurado de sus*

elementos reformistas y centristas, con el Partido Comunista de Italia en una sección unificada de la Internacional Comunista". Una fusión que ni los socialistas maximalistas ni los comunistas mostraron ningún deseo de realizar.

El IV Congreso Comunista Internacional de diciembre del año siguiente ordenó la fusión "en el plazo de tres meses" de los comunistas y los socialistas internacionalistas (que acababan de separarse de los reformistas). Esta fusión volvió a fracasar debido a la resistencia tanto de los socialistas (con la excepción de los "terzini") como de los comunistas (con la excepción del ala derecha de Tasca). Tal es así que el mismo CE de la IC en un momento dado prefirió posponerla esperando que los "terzini", una minoría dentro del PSI, pudieran ganar al menos a la mayoría del maximalismo.

Mientras tanto, bajo los golpes de la reacción fascista, los efectivos del socialismo se habían derrumbado a una décima parte de los de 1921, y el propio Partido Comunista, a pesar de ser el único que se había creado una estructura clandestina, y que por lo tanto estaba mejor capacitado para defenderse, se vio sin embargo fuertemente afectado.

De modo que cuando la fusión finalmente se produjo en 1924, también gracias a la sustitución -fuertemente auspiciada por la dirección de la Comintern- de la dirección del ala izquierda del PCdI por la del "centro" gramsciano, sólo un grupo limitado de socialistas maximalistas (el número real de militantes también ha sido objeto de debate y controversia) pasó a las filas de los comunistas, y muy poco pudieron aportar en términos de fuerza real en una situación que para entonces estaba definitivamente comprometida. Eso sin negar que, como atestiguan los informes policiales, la adquisición de varios buenos organizadores, entre ellos el mismo Serrati, hizo que aumentara la influencia sindical del PCdI.

Al mismo tiempo, como es sabido, se habían producido divergencias entre los dirigentes de la Internacional y la "izquierda comunista italiana", a partir de la táctica del "frente único" (que la dirección bordiguista del Partido Comunista pretendía limitar al ámbito sindical); divergencias que se profundizaron en el IV Congreso de la IC ante la ambigua consigna del "gobierno obrero". Seguir su desarrollo nos alejaría demasiado del tema de la escisión de Livorno, pero no hay que olvidar que la diatriba sobre las modalidades del nacimiento del PCdI están indisolublemente entrelazadas con esas cuestiones de táctica: de hecho forman parte de un enfoque global de la acción comunista que dividió a los bolcheviques y a la izquierda comunista italiana desde el II Congreso de Moscú, cuando, mientras la "fracción comunista abstencionista" del PSI sugería el abandono del parlamentarismo como condición óptima para la *selección* de los partidos comunistas nacientes, los camaradas rusos insistían en la práctica del "parlamentarismo revolucionario" como -digamos- vacuna contra las tendencias "infantiles" y "ultraizquierdistas" del movimiento obrero.

Pero el largo tira y afloja sobre la cuestión de la constitución del PCdI y la fusión con los "terzini" implicó inmediatamente un problema que no era meramente táctico, sino exquisitamente de principios: la naturaleza del partido comunista y su proceso de formación.

Al no poder dar lugar a un examen detallado del debate internacional sobre la "cuestión italiana", nos limitaremos aquí a intentar resumir las razones de ambas partes.

Las razones de la Comintern

El PCdI se jactaba entonces -y con razón- de que la inmensa mayoría de los jóvenes socialistas adherían al movimiento comunista y de que el 98% de los militantes de la nueva sección de la Comintern eran proletarios, habiendo permanecido en el PSI los viejos militantes de la tradición socialista y los intelectuales. Sin embargo, es bueno recordar que la adhesión juvenil sufrió una fuerte reducción en los meses siguientes y que, en realidad, no fueron todos intelectuales los que permanecieron en el PSI. En el Congreso de la CGL de febrero de 1921, las posiciones expresadas por el PSI captaron 1,4 millones de simpatizantes, las del Partido Comunista 430.000; es decir, la influencia del PSI sobre los trabajadores organizados siguió siendo mucho mayor que la de los comunistas. Además, aunque no hay que exagerar la importancia de este factor, no deja de ser cierto que en las elecciones de mayo de 1921 los comunistas reunieron 300.000 votos frente a los 1,6 millones del PSI.

De tales datos podía deducirse, y así lo pensaban de hecho los bolcheviques, que algo no había funcionado en Livorno, o al menos que el PCdI corría el grave riesgo de encontrarse, en el momento en que se intensificaba la ofensiva de los camisas negras de Mussolini, en un peligroso callejón sin salida, mientras la mayor parte de ese mismo proletariado que había animado el "Bienio Rojo" seguía atado a la vieja tradición socialista que lo volvía impotente.

En 1924, con motivo de la "Conferencia de Como", el "derechista" Tasca diría:

"La escisión de Livorno tuvo poca repercusión entre las masas trabajadoras, que en su mayoría no entendieron su significado y necesidad. La razón principal se encuentra en el hecho de que la escisión fue la consecuencia de un deseo genérico del ala izquierda del PSI de fundar un partido "verdaderamente revolucionario". Aunque la reciente experiencia de la ocupación de las fábricas había acelerado el proceso de formación de la nueva agrupación política, ésta no podía presentarse ante las masas como el exponente de una actitud precisa adoptada en el período de septiembre a octubre de 1920, durante el cual no asumió sus propias responsabilidades y no se distinguió, en general, del grueso de la corriente "maximalista". [...] Además, el hecho de que la línea de fractura se produjera -por culpa de Serrati y los centristas- demasiado a la izquierda, dejó atrás a un número considerable de elementos proletarios sinceramente tercerinternacionalistas e impidió que el PC se convirtiera más rápidamente en el órgano dirigente de la acción política de la clase obrera y de las masas campesinas de Italia. Por estas razones creemos que fue un mal -inevitable, pero un mal-, desde el punto de vista de la situación objetiva italiana de entonces y de ahora, que la escisión se hiciera como se hizo".

Hemos citado a Tasca no tanto por la importancia de su posición "derechista", que siempre fue marginal en el seno del PCdI, sino porque nos parece que resume muy acertadamente el sentir de los dirigentes bolcheviques -Lenin a la cabeza, mientras fue capaz de hacerse oír- ante la situación creada después de Livorno. Quizás quien mejor expresó la razón de ser del deseo de la dirección de la IC de ver las fuerzas del proletariado italiano unificadas en un partido que incluyera también a la supuesta "parte sana" del maximalismo fue Trotsky, quien en 1921, en el II Congreso de la Internacional de la Juventud Comunista lo explicó así:

"En el Tercer Congreso las críticas más duras fueron lanzadas por los camaradas italianos. Estas críticas iban dirigidas sobre todo a la resolución del congreso sobre el Partido Socialista Italiano. [...] Según el camarada Tranquilli, no se puede esperar nada del Partido Socialista, ya que no sólo sus dirigentes (pacifistas y reformistas), sino también las masas que siguen a estos dirigentes, no son revolucionarias. Creo que esta actitud hacia el PSI es completamente errónea. [...] si los dirigentes del Partido [Socialista] quieren demostrar que se ponen del lado de Moscú [...] para engañar a las masas, entonces sólo queda demostrar que las propias masas han obligado a estos dirigentes a adoptar una actitud tan hipócrita. No las masas que están del lado del Partido Comunista, ni siquiera las que no tienen partido, sino las masas que forman la base del propio Partido Socialista. [...] estos trabajadores que instan a Lazzari y Maffi a venir a Moscú no son de la peor especie y debemos tratar de ganarlos para nuestras posiciones.

"En esta sede ya se ha considerado muchas veces la cuestión de las puertas dejadas abiertas al PSI. Obviamente, la impresión es que las puertas están abiertas de par en par para quien quiera entrar. En realidad, la situación es un poco más compleja. Hemos decidido cerrar las puertas durante dos o tres meses, durante los cuales el PSI tendrá que convocar un congreso del Partido y debatir públicamente una serie de cuestiones. En primer lugar, debe expulsar a los reformistas de sus filas. [...] Cuando los partidos expulsados de la Tercera Internacional se dirigen a nosotros y nos dicen: *"Deseamos volver con vosotros"*, les contestamos: *"Si estáis dispuestos a aceptar nuestra plataforma y a eliminar a los saboteadores políticos que hay entre vosotros, no nos negaremos a acogerlos"*. ¿Es esto lo que os preocupa, camaradas? Cítenme un ejemplo, díganme una forma diferente con la que podamos ganar a los trabajadores que todavía siguen a estos líderes. Ustedes dicen que debemos esperar la próxima oportunidad, el momento en que el Partido Socialista vuelva a revelar su naturaleza traidora y, entonces, las masas vendrán a nosotros. [...]. El camarada Polano ha dicho que es necesario romper completamente con los partidos reformistas. Pero tú, camarada Polano, tú mismo nos has dicho que de 100.000 afiliados al Partido Socialista sólo quedan 60.000. Pregúntate por qué estos 40.000 que han dejado su partido no se han unido al vuestro. [...] Si les dijéramos hoy: *"No queremos tener ningún trato con vosotros"*, ¿qué impresión se llevarían los antiguos miembros del Partido, esos 40.000 que se han vuelto escépticos? Nos comunican su deseo de entrar en la Internacional, pero les decimos: *"No, no queremos tener relaciones con vosotros"*. ¿Facilitará todo esto la tarea de ganar a las masas trabajadoras para la causa de la Internacional? No, en absoluto. Esta actitud sólo reforzaría el conservadurismo de las masas trabajadoras [...]. Porque negarse a aceptar en la Internacional a quienes desean entrar en ella sería hacerles la peor de las afrentas. Es una característica de la clase obrera en general, y del Partido Socialista Italiano en particular,

que un trabajador adquiera confianza en la organización que lo ha hecho tomar conciencia y lo ha formado. Este conservadurismo organizativo tiene sus efectos negativos y positivos. Si rechazamos a un trabajador, reforzaremos el aspecto negativo de su conservadurismo organizativo. No, con esa línea política, jamás conquistareis a la mayoría del proletariado italiano. ¡Jamás! Vosotros habláis aquí con el espíritu del sectarismo, no con el espíritu de la revolución.[...]

"Ciertamente sería mucho más sencillo arrojar a todos los elementos inciertos por la ventana y decir: *"Seguiremos siendo una pequeña secta, pero de esta manera seremos totalmente puros"*. Por un lado, siempre insistís en las acciones revolucionarias; pero por otro lado queréis que el Partido esté formado sólo por elementos químicamente puros. [...] No estáis tratando de ampliar vuestra base de masas. *Una táctica no puede ser unilateral, debe tener en cuenta los medios de conquista de las masas* [las cursivas son nuestras]. Es una tarea muy difícil. Pero vosotros decís: *"No, me quedaré con mi familia, las masas no son lo suficientemente puras para mí, esperaré a que las masas entren gradualmente en el Partido en pequeñas dosis homeopáticas"*. [...] hoy en día, con los grandes acontecimientos que se producen, las masas se educan con los propios acontecimientos. Nosotros debemos ajustarnos a la situación [...]

"Con respecto a la evolución de la situación italiana en el futuro inmediato, creo que nuestra táctica hacia el PSI no lo hará entrar integralmente en nuestras filas, pero no será infructuosa, sino que provocará una escisión. [...] Vosotros podéis decir que los elementos que salgan del PSI no serán lo suficientemente puros para vosotros [...] Insistís en que no hay nada en común entre vosotros y ellos. Pero nunca nos habríamos convertido en un Partido Comunista si hubiéramos contado sólo con los trabajadores que quisieran seguirnos a título individual. No, con esos métodos, nunca ganaréis a la mayoría de la clase proletaria de Italia.»

Ciertamente, las esperanzas puestas en la evolución del PSI eran en gran medida ilusorias, y el Partido Comunista de Italia no dejó de subrayarlo. Sin embargo, se puede ver en las palabras de Trotsky, además de una preocupación más que legítima por el aislamiento del joven partido comunista, un método político cuya sustancia radica en analizar las relaciones de fuerza entre las clases y los partidos, y en formular la acción comunista *sobre la base de la modificación más favorable posible de las mismas*, aunque esta acción pueda contradecir formalmente la linealidad de las posiciones de principio.

Para los bolcheviques, así como la crítica radical de la democracia burguesa no les permitía derivar silogísticamente de ella la renuncia a la educación política de las masas favorecida por la participación en la lucha parlamentaria, la posibilidad (o más bien la necesidad absoluta) de ganarse a los obreros todavía influenciados y paralizados por el PSI recomendaba extrema cautela y tacto en la polémica política: había que evitar la división del proletariado italiano ante los golpes de la reacción; la claridad no debía conseguirse al precio de la derrota, era una meta que debía perseguirse en aras de la victoria y no a cualquier precio. La ruptura con la socialdemocracia era sólo un primer paso. Después había que conquistar a las masas: *"tener la espada -es decir, el partido comunista, explicaba Trotsky- no es suficiente, debe estar afilada, y no basta con que esté*

afilada. Hay que saber utilizarla". Después de romper con Turati - recomendó Lenin - "hacer una alianza con él". El objetivo no era conquistar la pureza, sino las masas. El intento de ganar a los trabajadores del PSI para el comunismo, incluso al precio de una fusión, y la táctica del "frente único" formaban parte de una estrategia única según la cual *un paso adelante del movimiento* real contaba más que la claridad formal de un programa o los límites claros de la organización.

Las razones de la Izquierda Comunista italiana

En la visión de la dirección del PCdI las prioridades se invierten: la principal preocupación parece ser la de *refundar* radicalmente la organización política del proletariado italiano amputando, si es necesario, partes sanas de sus órganos para erradicar el cáncer oportunista en todas sus formas. No sólo con la escisión, sino *más allá* de la escisión. El partido aún no había nacido y ya se afirmaba que

"la escisión no puede impedir que núcleos de oportunistas pasen secretamente a sus filas [del Partido Comunista]". La revisión que seguirá inmediatamente a la creación del Partido Comunista, que no nace de cero sino que se forma a partir de grupos que existían antes de su formación, hará posible la depuración completa de su estructura. Sólo entonces el Partido podrá empezar a funcionar abriendo sus secciones al registro de nuevos adherentes." (*Informe de la Fracción Comunista al Congreso de Livorno del PSI sobre la orientación política del Partido*).

Inspirados por su voz más autorizada y coherente, la de Amadeo Bordiga, el grupo de jóvenes dirigentes comunistas -sordos a las críticas procedentes del exterior- avanza directamente por el camino emprendido y, no satisfechos con el resultado de Livorno, hunden aún más el bisturí en las carnes del partido recién nacido:

"El nuestro es un partido pequeño", escribe Bordiga en el artículo *Nuestro Partido*¹. No todos los que al principio estaban inseguros sobre nuestras actividades y actitudes creyeron que pasarían a nuestras filas, y permanecieron fuera de las nuestras y de las del Partido Socialista. *Esto ha sido algo bueno*. A otros los removeremos en ocasión de la primera revisión, para la cual daremos las normas en pocos días. Los buenos y fieles camaradas se sentirán alentados por nuestra seriedad. Es muy difícil encontrar un partido que -en el mismo momento en que se organiza- haga amputaciones y revisiones [las cursivas son nuestras]."

Esta sagrada furia antioportunista, típica de toda la extrema izquierda occidental - los comunistas rusos al principio la observaron con indulgencia - se debía evidentemente a los violentos dolores que habían acompañado el nacimiento de los nuevos organismos comunistas. Pero esta no era la lectura de Bordiga y sus compañeros en la dirección del

¹ "Il Comunista" del 7/4/1921.

partido. Para ellos se trataba de llevar el movimiento obrero a *otro* planeta, a *otra* época, donde no sólo se necesitaban criterios *diferentes*, sino un *nuevo tipo de militante*.

"Sólo los comunistas -continuó Bordiga en el artículo que acabamos de citar- pueden realizar tales actos en su propio organismo: *no tienen ninguna aspiración efímera, aborrecen las muchas, las demasiadas adhesiones* [las cursivas son nuestras]. [...] Estamos en una situación de guerra y nosotros y nuestros soldados tenemos en vigor un código de guerra".

Por lo tanto, no es el efecto inmediato de su acción sobre las relaciones de fuerza lo que debe preocupar a los comunistas (ellos "no tienen ninguna aspiración efímera"), sino el nacimiento de un organismo cuyos caracteres y límites deben ser no sólo claros, sino establecidos *de una vez por todas*.

Sería ciertamente injusto atribuir a la izquierda comunista italiana una falta de interés por el resultado de la batalla sobre el terreno en nombre de la pureza como fin en sí mismo. Piensa que es la única manera de alcanzar, antes o después, la victoria final, que es imposible sin un partido del que se haya erradicado todo residuo que pueda llevar a la indecisión en la acción o, peor aún, a la recaída en el oportunismo. En este sentido, antepone *una necesidad real* de lucha, una necesidad *permanente*, válida tanto para los momentos de ascenso como -y tal vez aún más- para los de retroceso, la de un partido "compacto y potente", como se decía entonces. Por lo tanto,

"ni siquiera se debía tomar en consideración la posibilidad de unificaciones del tipo Halle, de agregar a nuestro Partido Comunista bloques que se han desprendido de otro partido; y esto *tanto por razones internacionales de organización del movimiento comunista, como por nuestra concepción del proceso de formación del Partido Comunista en Italia*. [...] las cosas no podrían haber sido de otra manera de como lo fueron, con el desprendimiento de Serrati y su gente de los comunistas, *es igualmente indiscutible para nosotros que ha sido una ventaja para la causa comunista que las cosas fueran así, y no de otra manera* [las cursivas son nuestras]"².

Para la izquierda comunista italiana, el camino a seguir es el de Livorno, no el de Tours y Halle. Sin un partido homogéneo y altamente seleccionado, la victoria es imposible, por lo que había que abandonar cualquier escrúpulo de perder momentáneamente el contacto con las masas: cualquier maniobra táctica o diplomática encaminada a conquistarlas junto a dirigentes vacilantes y ambiguos conduce a la derrota. Sólo *contra* estos dirigentes se puede ganar útilmente a las masas para la perspectiva revolucionaria.

Levi había definido Livorno como una escisión "mecánica"; Bordiga le devolvió la acusación al remitente :

"Los criterios que deben servir de base para juzgar la eficacia de los partidos comunistas deben ser muy diferentes al de un control numérico "a posteriori" de sus fuerzas en relación

² A. Bordiga, *Levi ed i comunisti tedeschi*, "Il Comunista" 24/2/1921

con las de los demás partidos que se reclaman del proletariado. Estos criterios sólo pueden consistir en la definición exacta de las bases teóricas del programa del partido, y en la estricta disciplina interna de todas sus organizaciones y de sus miembros [las cursivas son nuestras] [...] Cualquiera otra forma de intervención en la composición de los partidos, que no se derive lógicamente de la aplicación precisa de estas normas, sólo conduce a resultados ilusorios y quita al partido de clase su mayor fuerza revolucionaria, que reside precisamente en la continuidad doctrinal y organizativa de toda su prédica y de su trabajo".³

A esta lógica responderían los bolcheviques, refiriéndose a la táctica adoptada por los comunistas italianos en el II Congreso de Roma (pero el argumento puede bien extenderse a la cuestión del partido y de la fusión):

"Razonamientos de este tipo sólo tienen una finalidad: disminuir, banalizar la necesidad de la lucha por la conquista de la mayoría de la clase obrera, es decir, relegar a un segundo plano la tarea más importante que incumbe a un partido tan joven como el PCdI. En lugar de decir al partido: lucha por cada obrero individual, intenta conquistarlo, intenta conquistar a la mayoría de la clase obrera, las tesis proporcionan pretextos doctrinales destinados a demostrar que el problema no es tan urgente. Hay en esto un grave peligro, del que el Ejecutivo advertirá al partido, sin retroceder ante ningún medio".⁴

En Livorno, Turati había advertido a los hombres que se preparaban para fundar el partido comunista que el camino aparentemente "más largo", el de la evolución reformista hacia el socialismo, era en realidad el "más corto", por ser "el único posible". Bordiga, con un determinismo que calca el de Turati, rechazará los temores de la Internacional frente a la soledad minoritaria del PCdI, afirmando, por el contrario, el *intrínseco* "valor del aislamiento" e invitando a deponer cualquier preocupación por influir en las relaciones de fuerza por medios contingentes:

"Otros pueden creer que tienen un camino más corto. Pero el camino que parece más fácil no siempre es el más corto, y para ser digno de la revolución es demasiado poco tener sólo "prisa" por "lograrlo".⁵

Un razonamiento no exento de racionalidad y encanto. Pero la experiencia revolucionaria rusa y el fracaso de la alemana, y todavía más las lecciones aún más candentes de la "Acción de Marzo" estaban ahí para demostrar que si los comunistas no tienen que optar necesariamente por el camino más "corto", tampoco pueden confiar en el más "recto" y *directo*. La historia de la lucha de clases no obedece a reglas rígidamente deterministas,

³ A. Bordiga, *Partito e azione di classe*, 1921.

⁴ *Contributo del Presidium dell'Esecutivo dell'IC al progetto di programma del PCd'I*, marzo de 1922.

⁵ A. Bordiga, *Il valore dell'isolamento*, "Il Comunista" del 24, 31/7 e 7/8/1921.

siguiendo trayectorias escritas de antemano; está más bien sometida, si se puede hacer una analogía científica - peligrosa como toda comparación entre campos diferentes - a leyes de carácter "biológico", donde, como recuerda el propio Marx a propósito de las luchas de clases en Francia, el propio *azar* y la actitud de los actores en el escenario juegan un papel importante. Por lo tanto, predeterminar de antemano -como exigía Bordiga- cada situación y la acción correspondiente del partido comunista resulta imposible.

"El principal error de Bordiga -dirá agudamente Bujarin durante el IV Congreso de la IC- consiste en que rechaza la dialéctica viva en el intento de captar lo desconocido mediante fórmulas inmutables. En primer lugar, dice, prefiguraremos todas las eventualidades posibles, elaborando una serie de medidas de precaución para asegurarnos de no cometer pecados. Pero la vida es complicada y no se puede determinar todo de antemano".

El hecho es que si la intransigencia de Bordiga no evitó la crisis del PCdI, crisis de la que la dirección de la Comintern fue en parte responsable, el peligro de una degeneración de la Internacional, contra la que Bordiga había dado la voz de alarma, se convirtió en pocos años en una tremenda realidad.

Enseñanzas sí, pero ¿cuáles?

Desgraciadamente, las circunstancias impidieron cualquier contraprueba de la mayor o menor bondad de uno u otro método: el impuesto por la Internacional, tendente a dar vida en Italia a un partido influyente (que no llegó a producirse), y el de los izquierdistas italianos de perseguir en cambio un partido compacto y libre de todo oportunismo y de todo residuo socialdemócrata, cosa que se frustró y obstaculizó.

En primer lugar porque la formación del partido comunista tuvo lugar en una fase que, visto retrospectivamente, resultó ser de reflujo e involución del movimiento obrero italiano tras las decepciones y derrotas del "Bienio Rojo". En segundo lugar, porque la resistencia de los comunistas italianos hacia la fusión, por un lado, y las presiones del CE de la IC en sentido contrario, por otro, hicieron que el PCdI asumiera una postura contradictoria frente a la base socialista y comunista. Por último, por las dramáticas condiciones en las que los "terzini" entraron en la organización comunista: condiciones de auténtica derrota y retroceso de las organizaciones proletarias, incluyendo el PSI y el PCdI.

Dada la opacidad de los resultados (o de la ausencia de resultados) de las diferencias de entonces, cien años después la diatriba continúa en el plano historiográfico.

Por un lado están -y son, con mucho, los más numerosos- los que achacan a la minoría de Livorno la responsabilidad histórica de las desgracias provocadas por los veinte años de fascismo; por otro lado está el pequeñísimo contingente -limitado casi exclusivamente a reducidos grupos de seguidores de Bordiga- que ven en el desmoronamiento de la selectividad de Livorno uno de los puntos de partida del desbarranque que llevó a la degeneración de la Tercera Internacional.

Pues bien, aunque nuestra simpatía vaya sin duda a estos últimos, que son de los pocos que han sabido sostener con firmeza la bandera de los principios comunistas en medio de la furiosa contrarrevolución y de la degeneración estalinista, estamos convencidos de que las cosas en este asunto son todo menos simples y sencillas.

Por un lado, sólo de manera forzada puede atribuirse la degeneración de la Internacional a las "maniobras tácticas" que los bolcheviques trataron en vano de enseñar a los comunistas occidentales. Esa degeneración se debe mucho más al *aislamiento* de la revolución rusa, que, al no conseguir extenderse a Occidente, se vio asfixiada por el peso abrumador -en el inmenso y atrasado país- de la pequeña producción campesina, y por la irrupción de las formas de producción burguesas que constituyeron la plataforma de lanzamiento del estalinismo. Lo que provocó el fracaso de la revolución rusa y de la Comintern fue el *fracaso de la revolución en Occidente*, y si un exceso de maniobrista táctico jugó un papel, mucho mayor fue el de la debilidad, la inexperiencia, el retraso y el infantilismo de los comunistas occidentales que contribuyeron a que dichas maniobras fuesen sea estériles, al paralizarlas como en Italia, sea patológicas, como en Alemania.

En realidad, para tener posibilidades de victoria, ambas opciones -la de la Comintern y la de la izquierda comunista- habrían necesitado, paradójicamente, el mismo elemento: una nueva ola revolucionaria que no se produjo.

Más que tratar de establecer quién tenía razón o no en aquel momento -lo que, dado el rumbo de los acontecimientos, es decir, dada la fuerte derrota sufrida por la ola revolucionaria tras la Primera Guerra Mundial, ciertamente no puede demostrarse con precisión matemática- nos parece importante -muy importante- dar cuenta del carácter problemático de aquel debate, en sí mismo lleno de lecciones.

Notas bibliográficas

A continuación indico exclusivamente las fuentes de las que he extraído directamente citas o hechos, sin que ello implique compartir un juicio historiográfico. Una excepción es la obra de Carlos N. Svidler, que ha sido una notable fuente de inspiración.

C. Basile, *Gli "aspetti negativi" della nascita del Partito Comunista*, 2016.

G. Bergami, *PARTITO E PROSPETTIVA DELLA RIVOLUZIONE COMUNISTA IN BORDIGA*, "Belfagor", Vol. 35, nº 3 (31 MAYO 1980), pp. 263-278.

T. Detti, *La frazione internazionalista e la formazione del P.C.I.*, "Studi Storici", Año 12, nº 3 (Jul. - Sep., 1971), pp. 480-532.

A. Erpice, *Serrati, il Massimalismo e la nascita del Partito Comunista d'Italia*, <https://www.marxist.com/serrati-il-massimalismo-e-la-nascita-del-partito-comunista-d-italia.htm>

A. Lepre, *Primi anni del P.C.I.*, “Studi Storici”, Anno 9, No. 2 (Abril – Junio., 1968), pp. 358- 403.

R. Mantovani, *GRAMSCI, BORDIGA, SERRATI: TRE LINEE A CONFRONTO*, <http://www.progettocomunista.it/12-04MR5MantovaniPdc.htm>

V. Saldutti, *Amadeo Bordiga – Ascesa e caduta di un rivoluzionario*, <https://www.marxist.com/amadeo-bordiga-ascesa-e-aduta-di-un-rivoluzionario.htm>

P. Spriano, *Storia del Partito comunista Italiano I: da Bordiga a Gramsci*, Torino, 1976.

C. N. Svidler, *Revolución y Contrarrevolución en Italia y Alemania (1914-1923)*, 2019, <https://pasadoypresentedelmarxismorevolucionario.net/tabla-de-materias/>

A. Tasca, *Schema di tesi della ‘minoranza’ del CC del PCI*, “Lo Stato operaio”, 15 maggio 1924

L. Trotsky, *Scritti sull'Italia*, <https://www.marxists.org/italiano/trotsky/scrita/index.htm>
13

A. Vittori, *I primi cinque anni di vita del Partito Comunista d'Italia e l'Internazionale Comunista*, <https://www.marxismo.net/index.php/teoria-e-prassi/movimento-operaio-italiano/505-i-primi-cinque-anni-del-pcd-i-e-l-internazionale-comunista>

Storia della sinistra comunista III, 1920-1921, Milano, 1986.

Storia della sinistra comunista IV, 1921-1922, Milano, 1997.

Una exposición aparte, más allá del alcance de estas páginas, merecería el reciente *LIVORNO VENTUNO, A CENT'ANNI DALLA SCISSIONE DI LIVORNO LA NASCITA DEL PARTITO COMUNISTA D'ITALIA, 21 GENNAIO 1921*, publicado por “Il Pungolo Rosso” y “Pagine Marxiste”.